

"Le Correspondant de Paris"

(Sujeto uniógrafa mensual para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacción y Admón: 57 rue Mauberge  
Paris.

Año II. ~ Núm. 78.  
Paris 3 de Noviembre de 1889.

Sumario - Ojeada a la situación: Los conservadores y la República; paradojas e hipocresía. Mr. Rochefort en plena decepción. - Extranjero: Las fiestas de Atenas. Viaje a Constantinopla. - Miscelánea: Un matrimonio en el agua. Entierro de Emilio Augier. La fiesta de los difuntos. Teatro y literatura. Paris y la Exposición.

Es por todo extremo curioso seguir a los conservadores de por acá en las infinitas variaciones de tono que han empleado a partir del último periodo electoral. En la actualidad, muestran no solo sorprendidos sino verdaderamente escandalizados al ver que el partido republicano recibe poco menos con indiferencia las proposiciones de paz, o cuando menos de armisticio que le están haciendo todos los días algunos hombres importantes y caracterizados de la Derecha. "Ved - dicen - cómo se condenan nuestros avances! Nosotros ofrecemos el brazo para (¿sería el de Judas? preguntamos nosotros) y se nos responde duplicando el ensañamiento contra nuestro partido". Nosotros presentamos ramos de olivos y nuestros adversarios y los republicanos se sirven de ellos para avivar el fuego que nos separa. Decididamente no hay arreglo posible con la... guense. (Guense significa en español vagabunda, pilluela, tumbante, o cosa así. La comprenderán nuestros lectores que la guense a que se refieren los conservadores, (despechados, es la República).

Hay que ser imparciales. En la cuestión que se debate, y que es la única de actualidad en estos momentos, los conservadores están muy lejos de llevar la parte de la razón. Lejos de hacer lo que califican de avances, lejos de hacer proposiciones de arreglo, lo que hacen los conservadores es continuar con más pasión que nunca, aunque variando quizá de táctica, la guerra hace tiempo emprendi-

Da contra la Republica y contra los republicanos. Cualquiera diria, al leer lo que dicen en sus periodicos, que en situacion es muy la misma que antes de llevarse a cabo las ultimas elecciones; y, sin embargo; cuanto ha variado en un mes!

Antes de la apertura del periodo electoral, los conservadores estaban hinchados de orgullo y no habia medio de acercarseles, politicamente hablando. Los candidatos republicanos moderados a lo Leon Say les dirigian toda suerte de invitaciones, excitándoles a bajar las armas, ya que no rendirlos, y a unirse a ellos para formar en la futura Cámara un centro moderador. No hay más que recordar cómo eran entonces recibidas esas proposiciones pacificas: "¿Por quién o por qué nos tomáis? responderian en aquella ocasion, que está presente en la memoria de todos, los conservadores. Porque os sentís propiamente al naufragio nos pedís una tabla de salvación. Las elecciones van a haceros sumergir; a vosotros corresponde hacer vuestra sumision y de venir a nuestro campo, con la cabeza cubierta de ceniza y el alma de arrepentimiento"

Durante la lucha electoral, háse visto, en efecto, de qué sentimientos pacificos estaban animados esos llamados hombres de orden. Todo les pareció bueno para la batalla. Las más vergonzosas, las más degradantes coaliciones fueron declaradas como las mejores armas de combate. La Iglesia misma entregó todo el peso de su influencia a los mismos que, antes que nadie, habian gritado desde las esferas del poder: "Los curas, mochila a la espalda" Los que primero habian lanzado este grito de guerra (Boulangier y sus amigos) han sido en las ultimas elecciones los aliados y electos de Mr. Mun, de Mr. de Breteuil y del conde de Paris. Todas las armas fueron buenas, aun las recogidas del mismo lado.

Este asalto furioso intentado contra la... guerra fracasó por completo; su resultado fue la más cruel de las derrotas para coaligados y conspiradores. Ahora bien: cualquiera diria que los recién vencidos sienten por todo ello algun remordimiento. Pues, todo lo contrario: la derrota no pueden negarla por mucho que en atenuarla se afanen; pero se creen libres de todo peso diciéndo a todas horas: "todo lo dicho y hecho hasta ahora ha sido pura broma"

No es extraño, despues de esto, que los republicanos,

(2.)  
al ver los avances y proposiciones que les hacen los con-  
servadores hoy que se ven batidos por el sufragio uni-  
versal, y poco menos que dispersados, les contesten en  
un rapto unánime de incredulidad perfectamente  
justificada: "A otro perro con ese hueso!"

+ \* +  
De Boulanger apenas ya nadie se ocupa. Los  
mismos periódicos que se dicen sus órganos en la pren-  
sa evitan en cuanto les es posible las ocasiones de po-  
ner el nombre del ex-brav general en letras de molde,  
como si trataran realmente de hacer el vacío a su  
alrededor para dejarle gozar con mayor tranquili-  
dad de las dulzuras de su apartado y modesto retiro.

El periódico XIX siècle publica hoy un intere-  
sante interview de uno de sus redactores con el célebre  
Henrique Rochefort, director del Ultramontano y uno  
de los factores más importantes del partido boulangis-  
ta, como no ignoran nuestros lectores.

Mr. Rochefort es rico, y puede darse cierto gusto  
en Londres, donde reside. Así, no es extraño que ocupe  
un magnífico hotel en uno de los puntos más centri-  
cos de la cité. A las 6 de la mañana recibe todos los  
días los periódicos de París publicados en la noche an-  
terior; los repasa y se dedica inmediatamente a re-  
dactar el artículo diario que con su firma publica  
a la mañana siguiente el Ultramontano y al cual  
sin duda debe dicho periódico toda su popularidad  
y todo su renombre. Para que el periódico no de-  
je de recibir el quotidiano artículo de su redactor en  
jefe, Mr. Rochefort tiene establecido un servicio espe-  
cial de secretarios, cuya misión exclusiva es la de ir  
todos los días por turno a París a llevar personalmen-  
te a la redacción el trabajo que ha elaborado por la  
mañana el célebre revolucionario.

Un detalle para terminar. Preguntóle el  
redactor del XIX siècle qué pensaba acerca del resulta-  
do de las últimas elecciones. Mr. Rochefort no negó la  
trascendencia de la derrota sufrida; pero dijo que ha-  
bría podido evitarse si los encargados de dirigir el mo-  
vimiento y la organización de los comités de provin-  
cias no hubiesen cometido tantas torpezas.

Por lo que a él personalmente afecta, Mr. Ro-  
chefort manifestó que ya no creía en nada ni en na-  
die, y que jamás había estado tan bien como en su forjada

residencia de Londres. Como se ve, quien no se consue-  
la es porque no quiere.

Los primeros dias de la semana que fine hoy no  
han traído, como noticia interesante del extranjero, los  
últimos ecos de las espléndidas y, más que espléndidas,  
fastuosísimas fiestas celebradas en la ciudad del  
Parthenon en honor al principe heredero de la co-  
rona de Grecia y a la princesa Sofia de Prusia,  
recién desposados en aquella capital, cuna de tantos  
recuerdos.

Esas fiestas, hay que reconocerlo, han sido por  
todo extremo brillantes. La corte de Alemania, par-  
ticularmente interesada en ese matrimonio del he-  
redero de Grecia con la princesa Sofia, hermana  
del emperador Guillermo, ha tenido también espe-  
cialísimo empeño en revestir de inusitado boato  
la celebración de esa boda, con la cual ha querido  
sin duda el imperio atraerse un aliado más a su  
causa. Si el fausto y la ostentación con que Guillel-  
mo de Alemania ha sido obsequiado en la capital  
del reino helénico (obieran significar lo que el bu-  
llicioso monarca se propone, pueden esperar a tem-  
blar Francia y Rusia. ¿No es en realidad favorable  
para estas dos modestas naciones, el que Grecia se  
occida, por obra y gracia de esa boda... diplomática,  
a entrar en la triple alianza?

Y ya que de alianzas hablamos, pronto he-  
mos de ver la solemnísima recepción que el joven  
soberano teutónico va a recibir en la corte del sul-  
tán, a donde desembarcó ayer tarde con su esposa  
la emperatriz, según rezan los últimos telegramas  
de Constantinopla que se han publicado esta ma-  
ñana los periódicos parisienses.

Sin duda que la recepción que se habrá he-  
cho (y cuyos detalles no nos han llegado todavía) a los  
emperadores de Alemania en la capital del imperio  
islámico será de muy brillante por ser oriental; las  
fiestas que el sultán desplegará en honor a sus egre-  
gios huéspedes excederán, si se quiere, en esplendor  
a las mismas con que la corte de Atenas acaba de  
obsequiar al joven Guillermo y a la emperatriz Augu-  
sta, que le acompañaba.... Pero ¿es éste el único objeto que

(5.)  
el soberano alemán se propone con ese viaje que tanto han comentado, y de tan diversos modos, los círculos diplomáticos europeos?

El sultán Abdül-Hamid, como ya dijimos en una de nuestras crónicas anteriores es, aunque no lo parezca, uno de los personajes más curiosos (dispuésense el vocablo) entre los que hacen el juego de la diplomacia europea. El emperador Guillermo se propone indudablemente arrancarle una concesión, por pequeña que sea, en favor de los intereses de la famosa triple alianza. Apostaríamos por el sultán y por que el emperador de Alemania se va a quedar... Bredouille.

+ + +

Los periódicos del gran mundo venían hablando desde hace mucho tiempo del matrimonio del príncipe Murat con una joven americana archimillonaria, miss Gwendoline Baldwin. — Debía dar la bendición religiosa el nuncio apostólico en la capilla de la nunciatura, en presencia de monseñor Satolli, arzobispo de Lepanto, presidente de los eclesiásticos nobles de Roma. — La novia debía tener por testigo un obispo americano que había cuidado de su educación. El testigo del príncipe Murat debía serlo el coronel Jerónimo Napoleón Bonaparte, nieto del príncipe Jerónimo, hermano de Napoleón 1º, y de su primera esposa Habel Patterson, que se había visto obligado a repudiar por orden del emperador para contraer nuevo enlace con la princesa Catalina de Wurtemberg.

Según nos dice ayer el Evénement, ese matrimonio acaba de consumarse. He aquí en qué términos lo explica dicho periódico: "En el momento de la redacción del contrato, el notario de M<sup>lle</sup> Baldwin produjo el testamento de su padre, según el cual la contrayente, aún después de su matrimonio, debía guardar la entera y absoluta disposición de su fortuna, sin que nada pudiese tocar ni administrar de ella el futuro marido. M<sup>lle</sup> Baldwin, en cambio, ofrecía encargarse de la vida material, de los gastos de casa, caballo, carruajes, hotel, etc, y de pagar a su futuro esposo 50.000 francos anuales (independa como a precio de arriendo de mano). — Al enterarse el príncipe Murat de esta cláusula, contestó: 50.000 francos es demasiado para un mayordomo; pero poco para un marido" Y dejó plantada allí mismo a la que iba a ser su esposa.

Este desenlace está siendo en estos momentos la comidilla de todos los salones de París.

El entierro de Eugenio Augier, el eminente dramaturgo, verificóse el lunes de esta semana, pudiendo contarse como un verdadero acontecimiento tanto por el carácter solemne e imponente que revistió, como por la numerosa y distinguidísima concurrencia que tuvo a honor ir a rendir el último homenaje a la memoria del ilustre muerto. Con decir que asistió a él cuanto de más granado cuenta París en las letras, en las artes y en la política, estará dicho todo. Los discursos pronunciados en el átrio de la iglesia de la Trinidad y ante la fosa mortuoria fueron por demás sentidos y elocuentes. El recuerdo del egregio autor revive en todos ellos, y leyéndolos se aprende a juzgarle en su escuela dramática y en la multiplicidad de sus obras.

\* \* \*

La fiesta de los difuntos, como aquí se dice, ha tenido lugar este año en París con el mismo recogimiento legendario que hace de esta capital cosmopolita, excéntrica y burlesca, en un día dado del año, la ciudad más concentrada, más seria y más religiosa del mundo. El culto de los muertos es en París tan obligatorio como lo era antiguamente para los Vestales el mantenimiento del fuego sagrado. No es extraño, pues, que los cementerios hayan sido como siempre invadidos y que las coronas y los ramos de flores hayan sido repartidos por docenas de millares por todas las tumbas donde los parisienses guardan todavía los restos de algún ser querido.

\* \* \*

El teatro nos ha dado esta semana una sorpresa: el estreno de "La lucha por la vida", magnífico drama de Alfonso Daudet, que el mismo autor ha sacado de su novela "La Inmortal". La crítica no se ha pronunciado bien todavía sobre esta última obra dramática del autor de "Los reyes en el destierro". Hay quien dice, sin embargo, (lo cual no es poco decir) que el drama, aun con sus naturales defectos, es muy superior a la novela.

El libro de sensación cuya aparición se anuncia como muy próxima es el de Eugenio Ollivier titulado "1789-1889" Viene a ser un resumen político-literario de lo ocurrido en Francia durante los últimos cien años. La obra, por ser de quien es y por su tema, promete.

\* \* \*

Los llanos han sido completos en estos últimos días de la Exposición. Imposible dar una idea aproximada del movimiento de forasteros que ha tenido París a partir del anterior domingo. La Exposición universal de 1889, honra de este siglo y gloria de Francia, habrá terminado cuando nuestros lectores se entera de estas cosas. ¡Gloria a sus iniciadores!

Eugenio V. Vardell